

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo

Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.

Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.

Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.

Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)

ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).

Depósito Legal: SE-1397-1987.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL CORTIJO DE VICO (MARCHENA, SEVILLA), 1985

FRANCISCA CHAVES TRISTAN, M.^a LUISA DE LA BANDERA ROMERO

1. PRECEDENTES. PLANTEAMIENTOS Y GESTION DE LA EXCAVACION DE URGENCIA

En la primavera de 1985 tuvimos conocimiento a través de una información recibida del entonces alumno de 5.º curso de Historia General, don Francisco Fontanilla, de la extracción masiva de piedras en el Cortijo de Vico, que por todos los indicios aparentaban ser restos de viejas construcciones, e incluso se nos habló de algún sillar y fragmentos escultóricos que pudieran pertenecer a la cultura ibérica. Interesándonos en el asunto nos desplazamos al lugar, donde pudimos comprobar la veracidad de tales afirmaciones. Sin duda por desconocimiento de lo que se estaba haciendo, se habían retirado grandes cantidades de piedras que procedían con seguridad de paramentos murarios y que estorbaban para las labores agrícolas, y se las había apilado en ocasiones junto o casi dentro del propio cauce del río Corbones, que corre muy próximo. La media de extracción de piedras se nos dijo haber sido cuatro remolques diarios durante quince días.

Nuestro interés en el tema era lógico, ya que desde 1980 venimos realizando campañas sistemáticas de excavación en el yacimiento arqueológico de Montemolín, que colinda por el Oeste con Vico. Esta proximidad y la simple prospección superficial nos hacían valorar Vico como un punto de máximo interés, relacionado en cierto modo con el propio Montemolín. No obstante, la masiva extracción de piedra hacía temer —si nuestra idea de la existencia de una superposición de hábitat era cierta— que se fuera destruyendo paulatinamente el yacimiento.

Para valorar el interés arqueológico del punto y tratar de paliar en el futuro deterioros sucesivos, nos pusimos en contacto con el Arqueólogo Provincial de Sevilla, don Fernando Amores, quien visitó el lugar con nosotros y comprobó la importancia de verificar un sondeo estratigráfico con carácter de urgencia, tal como le habíamos apuntado. Se nos concedió por tanto el permiso de «excavación de urgencia», en tanto que también nos permitía investigar en su propiedad don Emilio Paniagua Ruiz, quien en cada momento nos dio toda suerte de facilidades que agradeceremos vivamente desde aquí.

Los trabajos se realizaron durante el mes de septiembre de 1985, disponiendo de uno o dos obreros —según lo permitía la recogida de la aceituna— y con cuatro o cinco licenciados, entre los que se contaron Teresa Rebollo Conde, Fernando Javier Velasco Carrillo de Albornoz, Bernardo Escobar Pérez y Mercedes Mora de los Reyes. Han colaborado en las labores de dibujo de materiales, etc., los alumnos Eduardo Ferrer Albelda, Mercedes Oria Segura, Ana Rodríguez Morales, Antonio Manuel Pérez Paz, Julián Mancebo Dávalos y Enrique García Vargas.

2. MEMORIA TECNICA DE LA EXCAVACION

2.1. Situación del yacimiento y descripción del mismo

Se encuentra en el llamado Cortijo de Vico, en el término municipal de Marchena (Sevilla), en las coordenadas 37º 18' 7" latitud norte y 5º 20' 18" longitud oeste (figura 1). Puede accederse a él por un camino que parte de la carretera que une Marchena con La Lentejuela, desviándose en el kilómetro 5 hacia la derecha.

Consiste en un «tell», al parecer en gran parte artificial que

irrumpe casi bruscamente junto a una zona casi llana de formación aluvial del Corbones. Hacia el Este, y tras salvar una profunda vaguada, enlaza con el yacimiento arqueológico de Montemolín¹, donde se halla ubicado el punto geodésico zonal. Al Norte tiene el caserío del Cortijo de Vico junto al Corbones y hoy el río gira desde allí en una curva al SE contorneando el cercano Montemolín.

El cerro de Vico presenta una configuración alargada de Norte a Sur y en pendiente se muestra más suave hacia el Oeste, mientras que resulta abrupta hacia el Norte y el Sur. En este último punto linda con una zona de suaves colinas, hoy plantada de olivos.

En la actualidad Vico se cultiva como tierra de secano y sufre las labores agrícolas propias de tal aprovechamiento. Su elevación, aunque menor que la de Montemolín, es notable y se divide desde lugares relativamente alejados.

2.2. Descripción de la estratigrafía

Se eligió para abrir el corte la zona alta del cerro hacia el Norte del mismo, realizándolo de 4×4 m., con una de sus paredes orientada exactamente al Norte y signándolo como VI-85/A. Se eliminaron 20 cm. de tierra vegetal y se continuó excavando por niveles artificiales de un grosor en torno a los 15 o 20 cm., ampliándose o disminuyéndose este margen según las características de cada uno. En total llegamos a establecer 35 niveles artificiales, que se suceden a lo largo de cuatro estratos que alcanzan 5,70 m. de profundidad. A lo largo de ellos se detectan cuatro horizontes culturales: romano e iberorromano, ibérico, orientalizante y Bronce Final. A su vez, hemos subdividido en seis períodos culturales² que pueden apreciarse con bastante nitidez, como muestra el material hallado (figuras 5 a 11).

Estos períodos culturales señalan también una sucesión de estructuras constructivas de diversa índole y orientación que en ocasiones parecen sufrir destrucción violenta e incendio. Hacia los 2,5 m., en el nivel A-16, la cuadrícula quedó cortada en dos por un potentísimo muro de piedra que la atravesaba de NW a SE. Se continuó entonces separando ambas zonas durante unos 40 cm., pero la estrechez del área norte —1,66 m² tan sólo— hizo imposible proseguir en ella. Del nivel A-20 en adelante, la superficie a excavar se redujo a 3,60 m² ya que por causas materialmente insalvables no pudo desmontarse el muro en aquel momento. Por su menor envergadura se fueron eliminando los paramentos sucesivos que luego describiremos, aunque tampoco nos permitió el presupuesto continuar la excavación hasta el principio del asentamiento, debiendo cesar el trabajo en el nivel A-35, ya claramente Bronce Final.

2.2.1. Descripción de los niveles componentes de cada período

Período romano e iberorromano. Consta de los niveles A-1 al A-10. Alcanza una profundidad media de 1,45 m. Las tierras están muy mezcladas en casi todos los niveles que lo componen. Las arcillas de tonos marrones se mezclan con arenas y abundantes elementos de construcción inconexos, especialmente piedras

ya sueltas, restos de argamasas, adobes y también algunos fragmentos de téglulas y ladrillos romanos. En el nivel 6 aparecen en la esquina NW indicios de un hogar, pero muy destruidos, cerámicas ibéricas tardías abundantes, ceniza y carbón con huesos animales y caracoles.

Los niveles 9 y 10 muestran por casi toda la cuadrícula, con excepción de la esquina SW, un relleno de guijarros y arena que se asienta sobre las semidestruídas paredes de adobe de un muro que pertenece ya al Ibérico Pleno.

El material de estos niveles, sin ser escaso, es menos abundante que en las dos fases siguientes. Las cerámicas romanas sólo aparecen hasta el nivel 8 y no pasan de 12 fragmentos, en los que se encuentra alguna sigillata hispana, paredes finas y campaniense, pero no indican más que la presencia romana en una fase post-ibérica (figura 5, números 2, 4).

Las cerámicas ibéricas representan la mayoría en el total de este estrato. Son cuencos carenados, vasos cerrados de borde vuelto pintados y los característicos platitos-lucerna que ya no volverán a aparecer en niveles inferiores, así como varias bocas de ánforas. Muchas de las cerámicas ibéricas de platos, cuencos y ánforas de los niveles A-7 y A-8 tienen paralelos similares en los mismos niveles del yacimiento del Macareno (figura 5, números 1 y 6-12; figura 6, números 1 y 3-11)³.

Aparecen cerámicas toscas de cocina, en especial en la zona donde se halló el hogar destruido, que elevan la proporción de éstas entre las halladas en el estrato.

Período Ibérico Pleno. Se compone de los niveles artificiales 11 a 19 y alcanza los tres metros de profundidad. Los primeros niveles muestran la destrucción de las paredes del gran muro cuyos restos ya aparecen en A-11, en cuanto se encuentra el adobe que cubría el zócalo y los fundamentos de piedra que se describen a partir de A-14. Estos adobes se retiran dejando la huella en la pared W y se distinguen las zonas norte y sur del muro. Al Norte, arcillas de tonos cenicientos con abundantes trozos de carbón; al Sur, arcillas rojizas, más sueltas, húmedas y esponjosas, también con restos de carbón, pero esporádicos.

En el nivel A-14, a 2,20 m. de profundidad, aparecen en la esquina NW unas piedras trabadas con argamasa de tierra apisonada, que deben pertenecer a una refección del muro cuyos adobes venimos comentando, y tuvo, a su vez, adobes encima. Además, en el perfil W se marca perfectamente la huella de un poste o pilar que apoyó sobre él. Probablemente fue de madera, hoy desaparecido, y se revistió de un revoque calizo que ha permanecido. La dirección parece ser SW/NE, pero no queda clara su utilidad debido a que sólo asoma una pequeña parte de la esquina NW, con no más de tres hiladas de piedras, mientras que algunas, pertenecientes sin duda a su destrucción o abandono, se diseminan por parte de la cuadrícula.

En A-16, a 2,50 m. de profundidad, aparece ya la primera hilada de piedras de un muro, que cruza de NW a SE la cuadrícula y alcanza una anchura de un metro y 108^o respecto al Norte (figura 2). Este muro se ha construido con piedras sin escuadrar, de tamaño mediano (12 a 20 cm) y algunas pequeñas, pero sin una trabazón de tierra apisonada, y no se observará en la zona sur —que será la excavada— zanja de cimentación. No quedará colgado hasta el nivel A-32, con lo que su potencia en el zócalo y fundamentos de piedras es de un metro, y sobre ella unos 95 cm. de adobes.

Las arcillas de la zona Norte llevan menos material cerámico —una moleta entre ellos— que la del Sur. Estas, rojizas y esponjadas, marcan el nivel de uso de la construcción y, pegado a la pared W, hay en el nivel A-17 abundantes restos de adobe y quemado, así como gran cantidad de cerámicas, trozos informes de bronce y una bolita de hierro.

En el nivel 18, toda el área SW se convierte en un gran paquete de cerámicas que constituyen un auténtico conglomerado con tierra rojiza apisonada. Es interesante anotar que las defor-

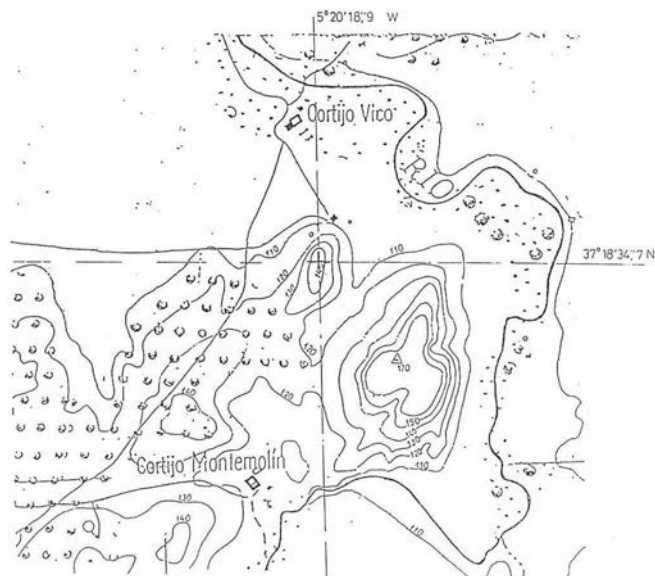


FIG. 1. Localización del yacimiento.

maciones de algunas de ellas reflejan los desechos de un taller alfarero quizás próximo.

En el material de estos niveles, hay que destacar la abundante presencia de cerámicas ibéricas —ánforas, cuencos abiertos, vasos cerrados, y los característicos de perfil en «S», pintados en su mayoría—. La calidad de las cerámicas decoradas con finas líneas del nivel 18 señala su proximidad cronológica con el inmediatamente anterior (figura 7 números 1, 2, 4, 6-10, 12, 13; figura 8 números 1-3, 5; figura 9, número 2).

En el nivel 14 apareció una rodaja de plomo de 35 mm. de diámetro y 6 mm. de espesor, similar a lo que más adelante serán las *tesserae*, pero en la que no se encuentra tipo alguno.

Período Ibérico Inicial. Marca un indudable momento de apogeo y desarrollo en el poblado. Le pertenecen los niveles 20 a 23 y llega a los 4 m. de profundidad. Al no poder levantar el muro de piedra que se inició en A-14 ni continuar en el sector norte de éste, la excavación quedó reducida a 3,60 m² de superficie al Sur del muro.

Bajo el apisonado de arcillas rojizas que cerraban el nivel anterior se encuentra la tierra marronácea, suelta y esponjosa, con abundantes restos cerámicos, huesos y carbón. Enseguida aparece un muro próximo al anterior en dirección NW a SE, compuesto tan sólo de dos hiladas de piedras medianas (20 cm.) mal trabadas con tierra apisonada y unos 40 cm. de espesor. Justo en el centro de la cuadrícula parece iniciarse el cierre de dicho muro con una gran piedra plana de 60 cm. de longitud que lo une a la pared sur. Quedaría por tanto un paramento que, saliendo de la pared sur hacia el Norte, haría un giro de 70^o en dirección W con respecto al Norte.

En el nivel 22 hallamos restos de un gran incendio que aparecen con abundantes huesos de rumiantes y otros animales, cerámicas, cenizas y carbón. Debe extenderse por toda la cuadrícula, pues pasa no sólo por debajo de las piedras del muro que hemos descrito en el nivel 22, sino que se adentra en el testigo que ahora queda bajo el gran muro que atraviesa la cuadrícula y ya permanece colgado. Parece reflejar una destrucción violenta con posible fuerte incendio, que encajaría con tantos otros que se observan en el siglo V a. C. en otros yacimientos del Sur⁴. Todo ello se asienta sobre el fondo del nivel A-23, que consiste en un pavimento apisonado de tierras rojizas sobre albero, exento de material, se extiende por todo el área excavada y sella el estrato.

Los niveles de este período aportan la mayor cantidad de cerámica de todo el corte, especialmente las ibéricas en cuanto a número y variedad de forma.

Por vez primera se encuentra algún fragmento orientalizante aunque muy rodado, mientras que sí tiene interés la presencia del asa de un kylix griego⁵ (figura 9, número 13) fechable hacia el segundo tercio del siglo v a. C. En general la cerámica es de mayor calidad que en el Período Ibérico Pleno continuando los vasos cerrados de borde vuelto (figuras 9, número 10; 10, números 1, 4, 9; 11 número 3) y los cuencos y platos pintados ibéricos (figura 9, números 4-6). El nivel 23 será el último que conozca la presencia de vasos con perfil en «S» (figuras 8, números 8, 9; 10, número 9) y de formas ibero-púnicas de ánforas (figura 9 número 8). También se hallan algunos fragmentos de cerámica gris de occidente (figuras 9, número 7 y 10 número 7).

Período Proto-Ibérico. Comprende nuestros niveles 24 a 26. La profundidad alcanzada es de 4,40 m. Si lo hemos asignado a un horizonte cultural que podríamos calificar de Protoibérico, es preciso insistir en que se muestra realmente como momento de transición entre el mundo del período orientalizante, tan desdibujado en Vico, y el notable «crescendo» del Período Ibérico.

Es interesante la aparición de otra fase constructiva aunque no exacta al nivel superior, ya que ahora en A-26 aparece un muro que corre casi paralelo a la pared sur y atraviesa la cuadrícula de E a W, formando un ángulo de 95° respecto al N, compuesto de piedras variadas en tamaño y calidad. Las dimensiones oscilan entre 10 y 20 cm., aunque hay varias excepcionales de 40 cm.; se traban con tierra y unas son alberizas y otras simples bloques de margas verdosas. Constan de dos hiladas en espesor y profundidad, pero ante ellas se dispone otra hilera sencilla de piedras casi sueltas, colocadas así intencionadamente. Entre éstas y el muro aparece hacia la mitad de la cuadrícula otro murete que los pone en contacto (figura 3). Todo ello se alza sobre un pavimento de tierra roja bien apisonada, como es tan frecuente en los poblados de esta época y zona⁶, separando este nivel del horizonte cronológicamente anterior.

Las cerámicas son escasas, las ibéricas tienen menor frecuencia de aparición respecto al conjunto general de las exhumadas, aunque todavía el material ibérico representa un alto porcentaje del total hallado en este período. Pero es interesante que ya los fragmentos orientalizantes, aunque muy rodados, y con formas evolucionadas, se dejan notar (figura 11 número 2) y los fabricados a

mano crecen (figura 11 número 1), apareciendo variantes antiguas como las ollitas con digitaciones. Hay que matizar sin embargo que el porcentaje referido a cerámicas ibéricas no puede tomarse estrictamente como tal, ya que se incluyen inevitablemente múltiples fragmentos amorfos de cerámicas comunes y ánforas, cuya tipología exacta no podemos precisar y puede estar más ligada al mundo de tradición fenicia. Los fragmentos con pintura o forma, son muy escasos, pero no hacen sino afirmarnos en la anterior aseveración.

Período Orientalizante Final. Abarca nuestros niveles 27 y 28 y alcanza la profundidad de 4,85 m.

La característica de estos niveles es la carencia de indicios de otra fase constructiva, salvo un trozo aislado de adobe, en este pequeño sector y la aparición de un potente nivel de incendio que se extiende por todo él y llega a un espesor en ocasiones de 30 cm.

Bajo estos restos quemados se encuentra de nuevo un pavimento apisonado de tierra rojiza que cierra el estrato.

El material se ha hecho mucho más escaso y sólo hay 50 fragmentos por m³ de tierra extraída, en los cuales el mundo ibérico ha desaparecido prácticamente⁷ y las orientalizantes (figuras 9, número 12; 11 número 5) y cerámicas a mano se disputan la primacía (figura 11, números 4, 7). Incluso hay algún motivo relacionado con el mundo de las pintadas figurativas, aunque se trata de un «cable» muy desvaído.

Período Bronce Final. Este último período detectado y del que no conocemos aún el principio coincide con el horizonte calificado de Bronce Final, pero en sus últimos momentos. La excavación llegó a 5,70 m. y comprende nuestros niveles A-29 al A-35.

Parece existir un «hiatus» que luego comentaremos, según indica el material que, de todas formas, es el más escaso de todo lo excavado. Son, por supuesto, cerámicas a mano bruñidas, toscas o con algún tratamiento (figura 10, números 3, 5 y figura 11, 6).

Hay un dato de interés en estos niveles y es la aparición de otra fase constructiva pero esta vez una cabaña de planta con tendencia circular, similar a la hallada en el yacimiento vecino de Montemolín⁸, pero con las paredes sólo en adobe (figura 4). Se detectan además huellas de dos postes de sustentación una sobre el propio muro y otra en el exterior. La coloración de las líneas que iban quedando en la tierra al excavar nos ilustra sobre el re-

FIG. 2. Planta de A-16.

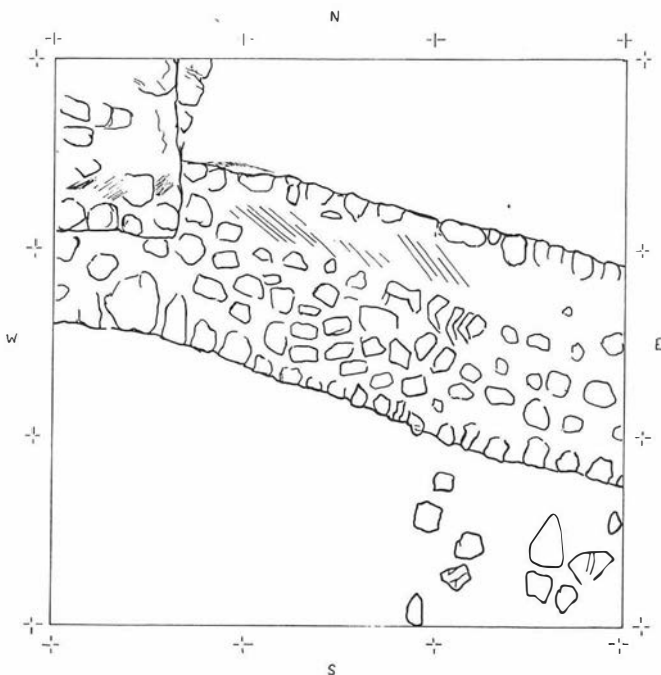
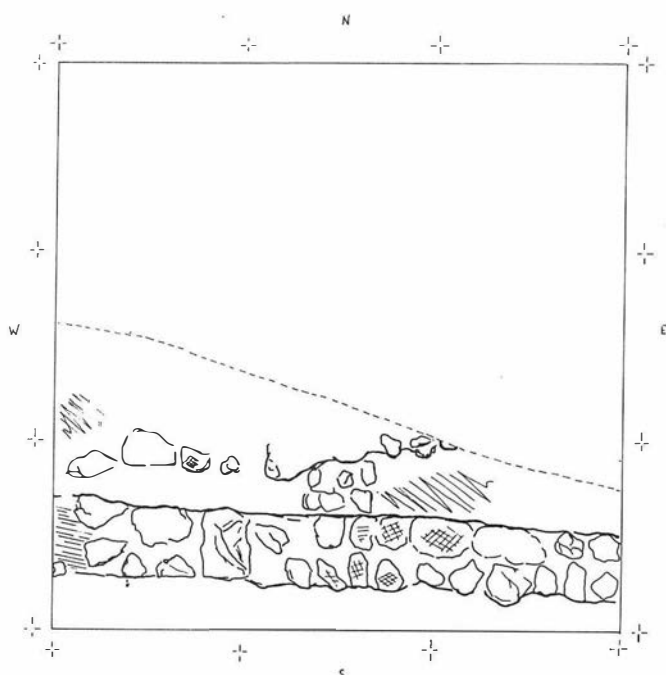


FIG. 3. Muro del nivel A-26.



voque calizo de las paredes de adobe. Sirve de base (¿aislamiento?) a todo el interior de la casa una fina capa de tierra blanquecina y un enlosado de piedras planas que sigue la forma circular de la habitación.

Es probable que próxima a ella hubiese otra cabaña como parece detectarse en A-29 y 30, pero su proximidad a la pared este del corte, donde quedaba poco espacio, hace difícil establecer su forma precisa.

2.2.2. Breve comentario acerca de las cerámicas balladas

2.2.2.1. Cerámicas a torno

Cerámicas romanas:

Son sumamente escasas en el estrato superior, revuelto en parte, y sólo vienen representadas por 12 fragmentos, la mayoría amorfos. El más antiguo sería uno de campaniense A en el nivel A-6, de inicios del siglo II a. C. pero informe. Un borde de paredes finas (figura 5 número 4) en A-2 que se encuadraría en la forma III de F. Mayer⁹ con una cronología aproximada de 100 a 50 a. C. En el mismo nivel, un fragmento de sigillata hispana (figura 5, número 2)¹⁰. Hay también algunos trozos de téglulas y ladrillos así como restos de estuco que pudo tener pintura hoy desvaída.

Cerámica griega:

El pequeño fragmento de asa de kylix ha servido en este yacimiento para reafirmar la cronología del estrato. Se encuentra en el nivel A-23 (figura 9, número 13) y fragmentos similares se estudian en el Cerro Macareno —corte de 1976— fechándolos en el segundo cuarto del siglo V a. C., siguiendo a su vez las cronologías de G. Trías¹¹.

Anforas:

En este corte de Vico comienzan a detectarse a partir de A-23, es decir, desde el Ibérico Inicial hasta el nivel A-4 y su frecuencia es mayor en los niveles 6, 7 y 8.

FIG. 4. Planta de A-34: cabaña de tendencia circular.

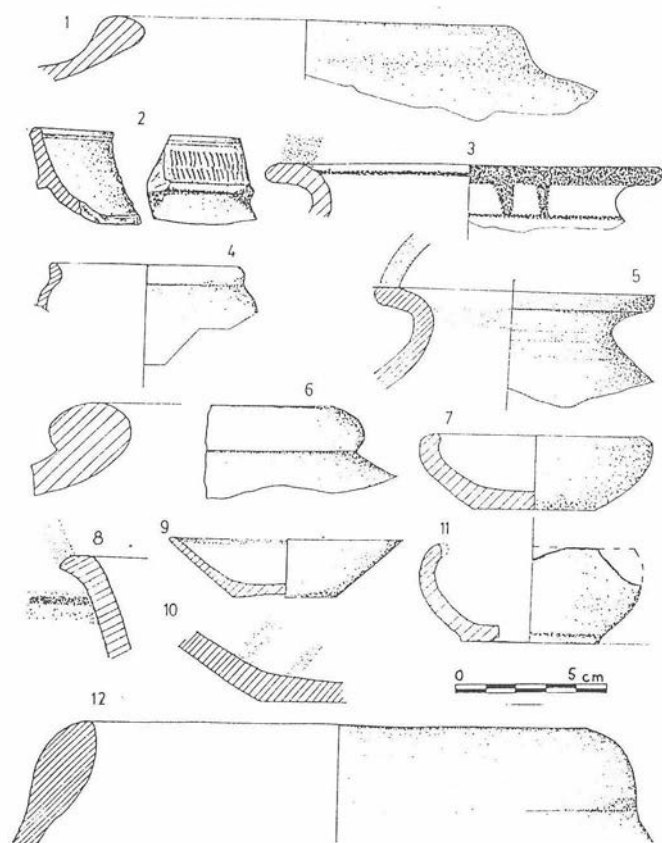
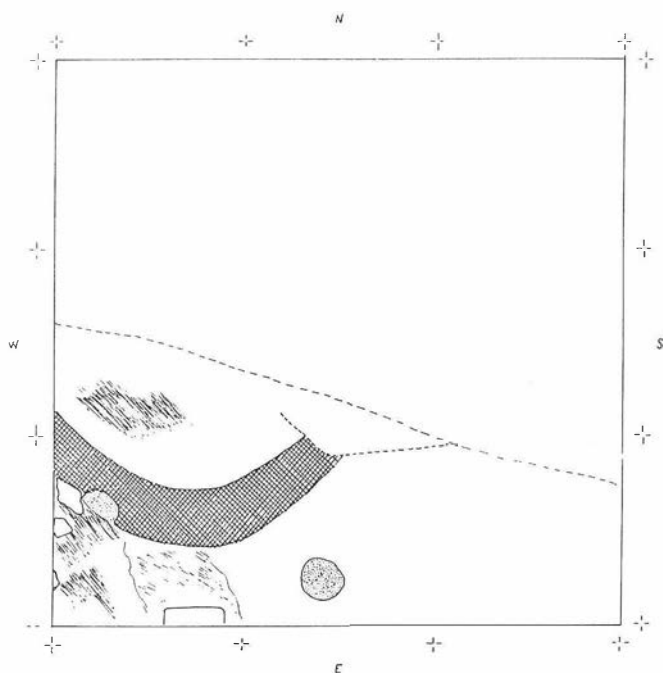


FIG. 5. Cerámicas del Período Romano e Ibero-romano.

N.º 1: Forma-borde; fabricación-torno; cocción-oxidada; color-anaranjado; desgrasante-mediano; textura-compacta; calidad-semicuidada; tratamiento exterior-engobe pajizo. N.º 2: Borde; torno; oxidada; anaranjado; fino; compacto; cuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; anaranjado; mediano; compacto; semicuidada; pintada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; anaranjada; compacto; cuidada. N.º 5: Borde; torno; oxidada; rojiza; fino-mediano; compacto; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; torno; oxidada; rojiza; fino; compacta; semicuidada. N.º 7: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 9: Fondo; torno; oxidada; rojiza; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 10: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Fondo; torno; oxidada; marrón; mediano; porosa; tosca. N.º 12: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada.

Encontramos en el Período Ibérico Inicial —nivel A-22— ánforas púnicas (figura 9 número 3) que corresponden en el Macareno al nivel 16, fechables allí en el siglo V a. C.¹², otras formas como las de borde engrosado y almendrado exterior, púnicas (figura 7 número 8) que en el Macareno se fecha hacia fines del siglo IV a. C.¹³. También en el nivel A-19, una serie de fondos hemisféricos estrangulados (figura 8, números 2, 5) responden a otros fechables en el Macareno a fines del siglo V e inicios del siglo IV a. C.¹⁴. Al estrato ibero-romano corresponden formas también de ascendencia púnica, como en A-6 y A-7, con el borde almendrado y fondos (figuras 5 número 12; 6 números 6-7) que tienen sus paralelos con las ánforas características del Ibérico Pleno en Macareno a fines del siglo IV a. C. y del III a. C.¹⁵.

En conjunto, los tipos de ánforas púnicas se mantienen con escasas variaciones desde su inicio a los niveles superiores.

Cerámicas ibéricas:

— Vasos de boca cerrada:

Estas son las formas más abundantes en el yacimiento y aparecen muy pronto, algunos de sus tipos derivan de las orientalizantes, como los de borde engrosado (figura 11 número 3)¹⁶ y los de formas anfóricas con asas acintadas de sección planocóncavas (figura 10 números 1 y 4)¹⁷ y evolucionan manteniéndose con variantes en cuanto a mayor o menor diferenciación de cuellos y bordes, hasta el Período Ibérico Final.

En A-26 podemos destacar algunas con pintura en el borde de pequeñas rayas rojizas (figura 9 número 11)¹⁸, pero no son abundantes en VI/A en un momento proto-ibérico. Sin embargo, el Ibérico Inicial conoce un alza de estos tipos. Fragmentos con asa acintada plano-cóncava, pintadas a líneas y bandas rojizo-vinoso

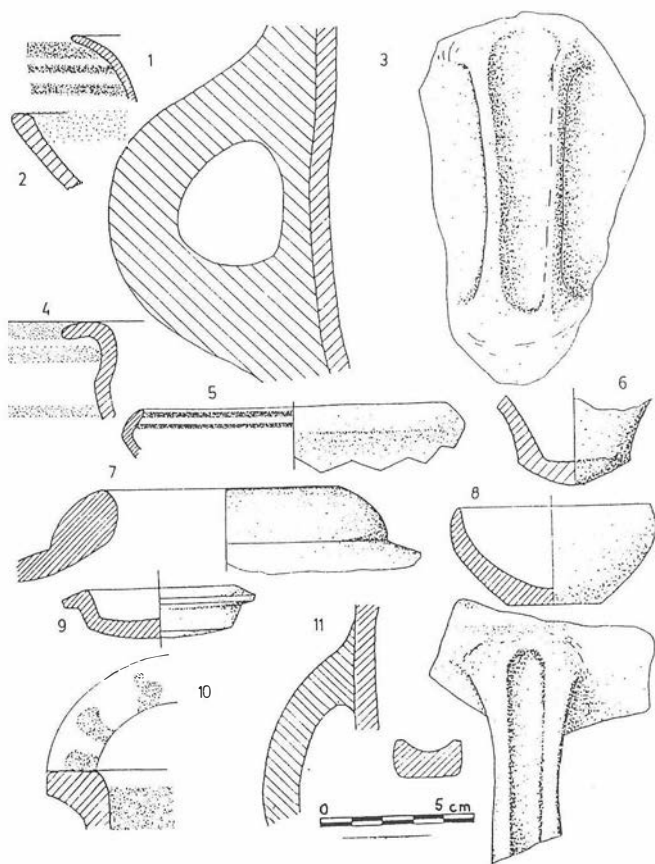


FIG. 6. Período Ibero-romano.

N.º 1: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 2: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 3: Asa; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; marrón; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 7: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; roja; fino; compacta; semicuidada. N.º 10: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Asa; mano; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada.

en el borde y en el cuerpo (figura 10 número 1 y 4), borde engrosado y marcado exteriormente también con decoraciones similares (figura 11 número 3). Otras formas con el borde recto llevan una ancha banda en el cuello roja oscura y debajo dos líneas finas, una rojiza y otra negruzca (figura 9 número 10)¹⁹. Los vasos cerrados aumentarán proporcionalmente en un momento correspondiente al Ibérico Pleno, aunque su eclosión tendrá lugar en el Ibérico Final. Encontramos formas con borde vuelto muy desarrollado, que llevan sobre un engobe pajizo amplias bandas rojas y sectores curvos paralelos (figura 7 número 1)²⁰. Ya en el último período continúan los bordes decorados con líneas transversales (figura 6 número 10)²¹ y horizontales (figura 5 número 5). Sin embargo hay algunas formas muy escasas, como la ilustrada en figura 6 número 1).

— Cuencos y platos:

Las formas ibéricas características de cuencos carenados y platos abiertos con decoraciones a bandas rojizo-vinosas y líneas finas, están claramente representadas en Vico, aunque las formas se mantienen de manera que es importante el carácter conservador que se advierte en toda la secuencia. En el Período Protoibérico hay platos de borde abierto con pintura interior y exterior, que siguen la forma tradicional de barniz rojo fenicio (figura 10 número 10) en tanto que en el Ibérico Inicial (figuras 8 número 7; 9 número 4)²² las diferencias con las orientales se limitan a

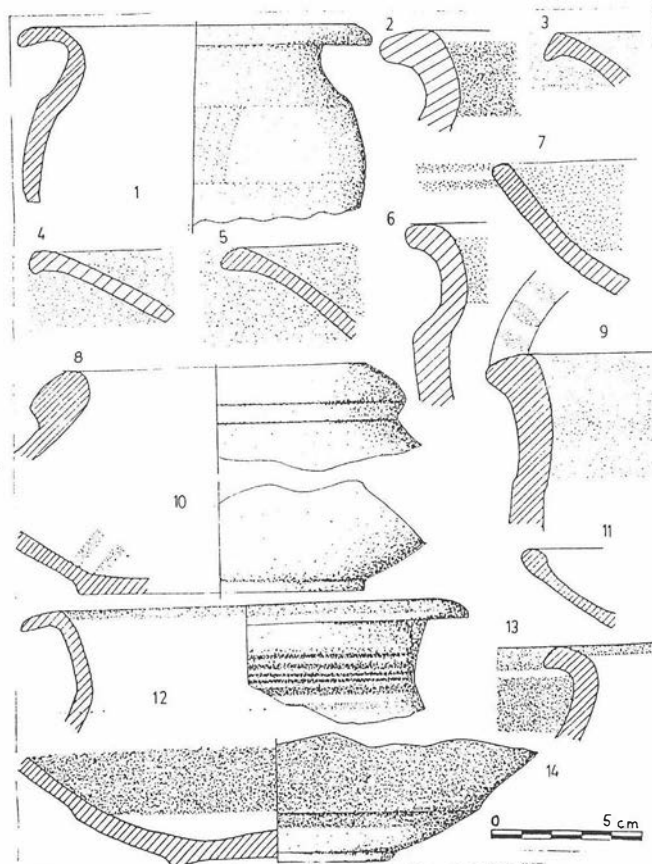


FIG. 7. Período Ibérico Pleno.

N.º 1: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 2: Borde; torno; oxidada; marrón; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 7: Borde; torno; oxidada; crema; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 10: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Borde; torno; reducida; gris; fino; compacta; semicuidada (cerámica gris de occidente). N.º 12: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 13: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 14: Fondo; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada.

la calidad de las pastas y tono del barniz. En el Proto-Ibérico se encuentran cuencos cuyo borde se engrosa ligeramente (figura 9 número 5)²³, con fondos que corresponden a los mismos recipientes (figura 8 número 6). Son abundantes en el Ibérico Pleno, repitiéndose con insistencia las formas hasta el final (figuras 5 números 9 y 10; 6 números 5, 9; 7 número 7)²⁴.

En cuencos carenados hay que hacer resaltar que salvo algún fragmento dudoso perteneciente al nivel 23, su aparición tiene lugar en el Ibérico Pleno, pintados interior y exteriormente con frecuencia (figuras 7 números 5, 10, 14; 8 número 4)²⁵ y continúan en el Ibérico Final (figuras 5 número 8; 7 número 3).

Hay una serie de platitos-lucerna muy característicos del mundo ibérico, pero en este corte sólo aparecen en el último período, ya Ibérico Final (figuras 5 número 7, 11; 6 número 8)²⁶.

Los típicos cuencos de cuello estrangulado o en «S» aparecen aquí a partir del nivel 23, y apenas hay alguno en el Período Ibérico Inicial (figuras 6 número 4; 7 números 2, 6, 9; 8 números 8, 9; 9 número 2). Interesante el que lleva dos asas triples (figura 10 número 9)²⁷.

Cerámica figurativa orientalizante:

A pesar de que en el vecino yacimiento de Montemolín estas cerámicas revisten un interés y abundancia especiales²⁸, aquí sólo se ha encontrado un fragmento con pintura muy desvaída y el que representamos en la figura 11 número 2, donde se aprecian

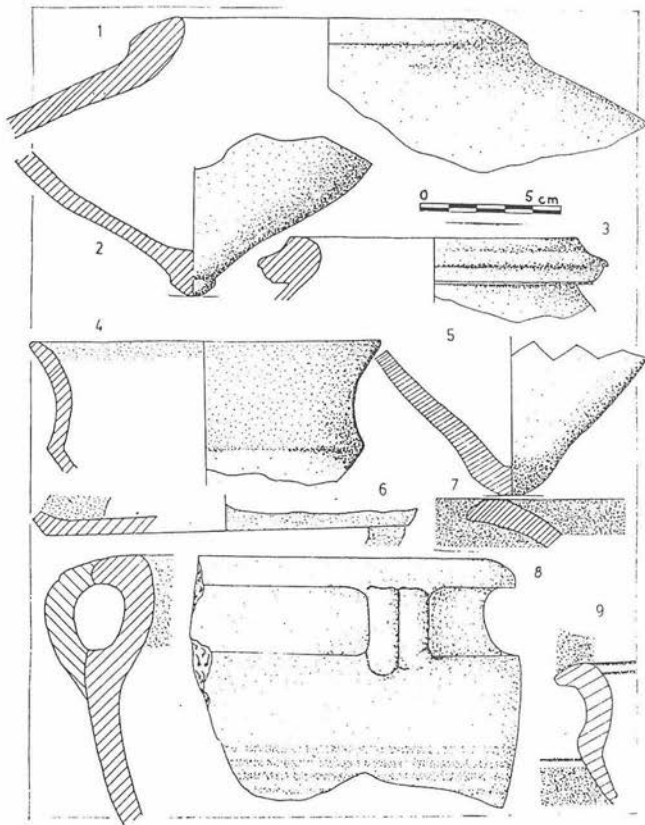


FIG. 8. 1-5 Período Ibérico Pleno. 6-9 Período Ibérico Inicial.

N.º 1: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada. N.º 2: Fondo; torno; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; roja; mediana; compacta; semicuidada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 6: Fondo; torno; oxidada; roja; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 7: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada.

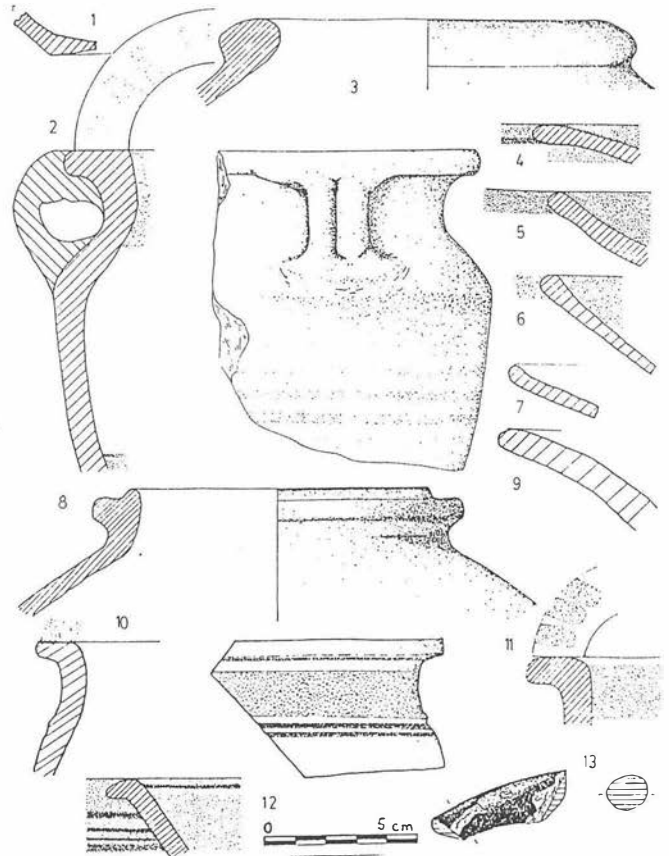


FIG. 9. 2 Período Ibérico Pleno. 1, 3-8, 10, 13 Ibérico Inicial. 11 Período Protoibérico. 9, 12 Orientalizante.

N.º 1: Fondo; torno; reducida; gris; fino; compacta; semicuidada (cerámica gris de occidente). N.º 2: Borde y asa; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; anaranjada; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Borde; torno; crema; oxidada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 7: Borde; torno; reducida; gris; fino; compacta; cuidada (cerámica gris de occidente). N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 9: Borde; mano; reducida; marrón; mediano; porosa; int. bruñida; ext. alisado. N.º 10: Borde; torno; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 12: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 13: Asa; mano; oxidada; anaranjada; fino; compacta; cuidada; pintada.

detalles del cuerpo de un animal, posiblemente de un toro, realizados en color rojo sobre fondo crema.

Cerámicas grises:

Suelen ser bastante escasas, siguiendo una tónica similar al vecino Montemolín. Esporádicamente se encuentran del nivel 28 al 15. Corresponden a platos pequeños y algún cuenco de borde exvasado (figuras 7 número 11; 9 número 1).

2.2.2.2. Cerámicas a mano

Como se aprecia en la gráfica de la figura 5, son bastante escasas en Vico en comparación con las especies a torno. A partir del nivel 29, asignado al Bronce Final, estas cerámicas serán las únicas utilizadas, pero su frecuencia es de todas formas escasa porque apenas da material ese estrato. Entre los niveles 22 y 25, una ligera alza se explica por la abundancia de todas las cerámicas en esos niveles, pero mucho más notable en las de torno (figura 6). Sin embargo, en el nivel 27 la elevación de la curva coincide ya con el descenso casi absoluto de las especies a torno.

Alguna cerámica bruñida sin ninguna decoración perdura hasta el nivel 17, pero en conjunto apenas se cuentan varios fragmentos amorfos en su mayoría, o bordes pequeñísimos como en A-32 (figura 10 número 6) y también hay cuencos y vasos chardón que han recibido bruñido y alisado parcial (figura 10 número 2). Ilustramos un fragmento amorfo que sobre la superficie alisada lleva una decoración incisa (figura 10 número 5) y pertenece a la última fase excavada.

La cerámica tosca del Período Proto-Ibérico en VI/A tiene en ocasiones decoración de incisiones en formas triangulares, o bien pequeños e irregulares trazos a la altura de la carena junto con mamelones verticales (figura 11 números 1, 4), perduración de formas que ya se encontraban en el siglo VII en otros yacimientos²⁹. En el nivel 34, los vasos con impresiones digitales (figura 11 número 6) responden a formas más arcaicas, con claros paralelos en los niveles del Bronce Final fechados en el siglo VII e incluso anteriores en otros lugares³⁰. Además, fragmentos amorfos y de ollitas de cocina y bases de fondos planos siguen apareciendo esporádicamente en el resto de los niveles superiores.

3. SOLUCION Y ACTUACIONES REALIZADAS TRAS LA EXCAVACION; ESTADO DE LA CUESTION DEL YACIMIENTO

Como hemos expuesto más arriba, la excavación no pudo ser concluida debido a que la envergadura de su estratigrafía resultaba superior al presupuesto disponible, como pudo corroborar en su momento el Arqueólogo Provincial don Fernando Amores.

Una conclusión se muestra sin embargo evidente: el cerro es un auténtico tell, formado en parte de manera artificial con los restos de sucesivos poblados, pero cuyo inicio aún no ha podido esclarecerse. En vista de ello, pensamos que la labor más perentoria es concluir la investigación iniciada, presentando una estratigrafía completa del yacimiento que, por lo estudiado hasta ahora, promete ser de un notable interés.

Para llevarlo a cabo hemos solicitado en los dos plazos oportunos un permiso de «Prospección Arqueológica con Sondeo Estratigráfico», que nos permitirá concluir nuestro trabajo. Proyectamos retirar la tierra con que se cubrió el hueco del corte practicado en 1985 y desmontar las piedras del gran muro que corta en dos la cuadrícula para continuar hasta hallar tierra virgen y establecer por completo las secuencias culturales y el inicio del poblado, así como, en la medida de lo posible, sus relaciones con su vecino Montemolín.

HORIZONTE CULTURAL	NIVELES	CRONOLOGIA
Romano ibero-romano	1-10	275 a. C. a época imperial
Ibérico Pleno	11-19	425 a. C. a 275 a. C.
Ibérico Inicial	20-23	475 a. C. a 425 a. C.
Proto-ibérico	24-26	550 a. C. a 475 a. C.
Orientalizante	27-28	625/600 a 550 a. C.
Bronce Final	29-35	hacia inicios siglo VII

FIG. 10. 1, 4, 7-9 Período Ibérico Inicial. 10 Período Protoibérico. 2 Orientalizante. 3, 5, 6 Período Bronce Final.

N.º 1: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 2: Borde; mano; oxidada; marrón; mediano; porosa; int. y ext. bruñido. N.º 3: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; int. y ext. bruñido. N.º 4: Borde; asa; mano; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Galbo; mano; oxidada; gris; mediano; porosa; semicuidada; ext. alisado; incisa. N.º 6: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; int. bruñida; ext. alisada. N.º 7: Fondo; torno; reducida; gris; fino; cuidada (cerámica gris de occidente). N.º 8: Galbo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 10: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada.

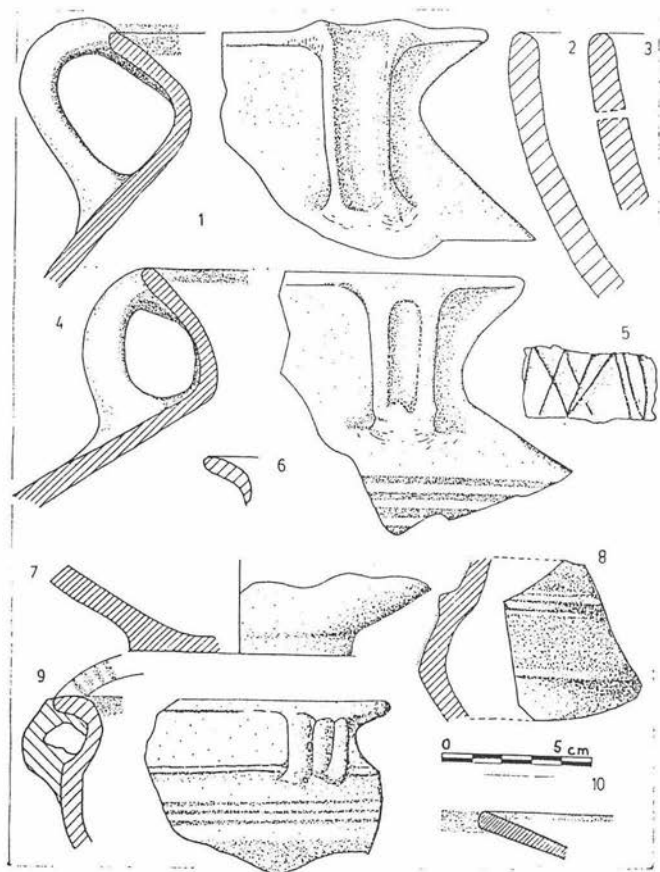
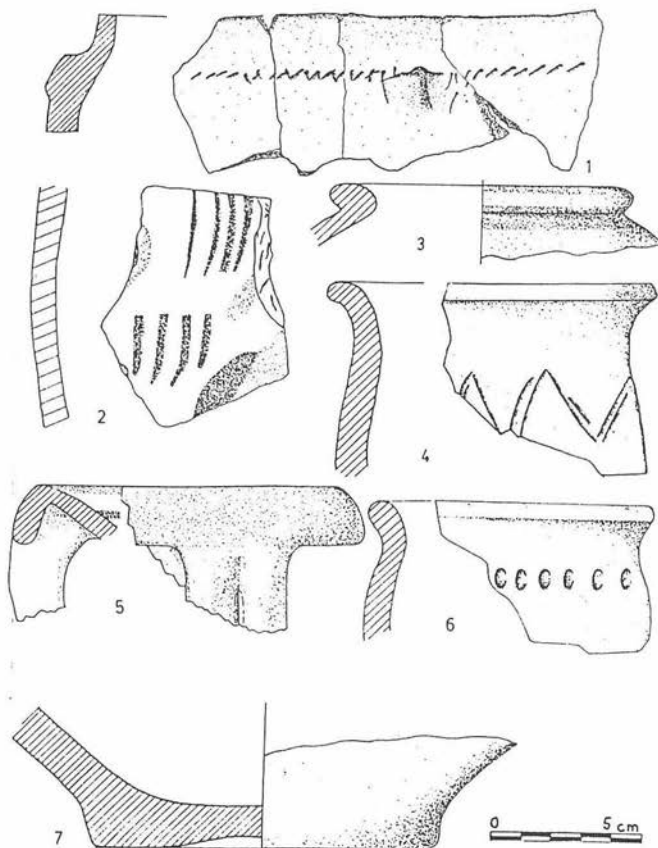


FIG. 11. 1, 2 Período Protoibérico. 3 Período Ibérico Inicial. 4, 5, 7 Período Orientalizante. 6 Bronce Final.

N.º 1: Borde; mano; irregular; marrón; mediano; porosa; tosca; impresa. N.º 2: Galbo; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 4: Borde; mano; irregular; mediano; porosa; semicuidada; int. y ext. alisado; incisa. N.º 5: Borde; asa; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; mano; oxidada; crema; mediano-grueso; porosa; tosca; impresa. N.º 7: Fondo; mano; oxidada; marrón; mediano-grueso; porosa; tosca.



Notas

- ¹ En este yacimiento se han realizado cuatro campañas de excavación. La Memoria de las tres primeras —1980, 1981, 1983— se halla aún en prensa, pero puede verse al respecto F. Chaves y M. L. de la Bandera, 1984: *Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín*, «Papers in Iberian Archaeology, BAR», 193, pp. 141-186, Oxford.
- ² Al no haberse podido concluir el sondeo estratigráfico, hemos preferido evitar el establecimiento de fases y su numeración, limitándonos a marcar los períodos culturales oportunos según indica el material hallado.
- ³ M. Pellicer, M. Bendala y J. L. Escacena, 1983: *El Cerro Macareno*. «EAE» 124, como señalaremos en el apartado dedicado a las formas.
- ⁴ Macareno, *op. cit.*, p. 107.
- ⁵ *Ibid.*, fig. 52, p. 150 y p. 96, donde se fechan en el segundo cuarto del siglo V a. C.
- ⁶ Por ejemplo, en el cercano Montemolín es una pavimentación corriente. *Vid. op. cit.* en nota 1, p. 144.
- ⁷ El pequeño porcentaje que se observa en las figuras 2, 3, 4, 5, se debe a la inclusión de algunos fragmentos amorfos de ánforas, pero que no podemos considerarlos estrictamente ibéricos sino púnicos.
- ⁸ Allí se ha detectado una planta con tendencia oval y cimientos de piedra, cuyo diámetro máximo alcanzaría unos 12 m., y a la que se superpone una posterior construcción ya rectangular también en piedra. A la primera le asignamos una cronología en torno a los inicios del siglo VII a. C.
- ⁹ F. Mayet, 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, lám. V núm. 42.
- ¹⁰ Sigillata gálica, forma Dragendorf, 24-25, hacia finales del siglo I a. C. y principios del siglo I d. C.
- ¹¹ *Cit.* en nota 5.
- ¹² *Op. cit.* fig. 52. La de nuestra fig., *ibid.* núm. 1269 f, fig. 50, es fechable a mediados del siglo V a. C. La escasez de espacio nos impide hacer citas profusas de paralelos, por ello hemos seleccionado el Cerro Macareno, donde se encuentran la mayoría de estas formas y una abundante bibliografía al respecto.
- ¹³ *Ibid.*, núm. 1576, fig. 36.
- ¹⁴ *Ibid.* fig. 44, núms. 1417, 1420 y fig. 39, 1520.
- ¹⁵ M. Pellicer, 1978: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)*. «Habis» 9, figs. 5 y 6 núms. 1573 y 1782; fig. 2 núm. 1589.
- ¹⁶ Macareno, *op. cit.*: posible derivación de ánfora púnica, fig. 57 núm. 1060, con fecha hacia fines del siglo VI a. C.
- ¹⁷ *Ibid.* fig. 60 núm. 796, nivel 21, fechado allí a inicios del siglo VI a. C.
- ¹⁸ *Ibid.* fig. 58, próxima a 999 y 1001, nivel 19, de mediados del siglo VI a. C.
- ¹⁹ *Ibid.* nivel 18, a fines del siglo VI a. C. Abundante como la núm. 1033 en fig. 55.
- ²⁰ *Ibid.* nivel 13, fig. 42, de fines del siglo IV a. C.
- ²¹ *Ibid.* fig. 33 núms. 1656 y 1659, nivel 9, de inicios del siglo III a. C.
- ²² *Ibid.* nivel 18, fechado allí en el final del siglo VI a. C. Fig. 55.
- ²³ *Ibid.* nivel 20, fig. 59, inicios del siglo VI a. C.
- ²⁴ *Ibid.* nivel 15, fig. 48, núm. 1248, fechado a mediados del siglo V a. C.; otros en nivel 12, 13, fig. 41-42, núm. 1446, 1447, 1429, 1415, de mediados del siglo IV a. C., etc.
- ²⁵ *Ibid.* fig. 46 núm. 1299, fines del siglo V a. C.; fig. 45, etc.
- ²⁶ *Ibid.* niveles 7, 10, 11, siglos III-IV a. C. Figs. 29, 37, 39.
- ²⁷ *Ibid.* nivel 19, fig. 58, mediados del siglo VI a. C.
- ²⁸ Estudios sobre estas cerámicas, F. Chaves, M.^a L. de la Bandera, 1985: *Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir gebiet, die Funde von Montemolín (Bei Marchena, Prov. Sevilla)*, «MM» 27.
- ²⁹ Macareno, *op. cit.*, figs. 62, 66 y 70.
- ³⁰ M. Pellicer, F. Amores, 1985: *Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B*. «Not. Arq. Hisp.» núm. 22. Estrato Z, fig. 15, núm. 1517 (nivel 22 b) y en el estrato VIII (nivel 19 b) fig. 20 núm. 1234, cronologías de 725 a 675 a. C.